

David Ruiz de Agustín, estudiante de Derecho, ganador del I Premio Ankaria de artículos sobre Política y Sociedad

“Antes que licenciados, titulados o graduados hay que crear librepensadores; de lo contrario, extinguiremos la sociedad civil”

El ganador del I Premio Ankaria de artículos periodísticos, con la pieza titulada “Togas en cueros”, sobre la Justicia y el Estado Social de Derecho en España, demuestra su fino espíritu analítico y crítico en esta entrevista. La suya es una mirada penetrante y constructiva sobre una realidad, a su juicio, manifiestamente mejorable.

-¿Te ha hecho ilusión recibir este Premio?

En efecto. Desde luego que me ha hecho ilusión, máxime cuando ya, por el paso del tiempo, no me esperaba resultar seleccionado en el fallo. Por otro lado, al ser un certamen al que estaba llamado a participar todo universitario, me esperaba un gran número de candidatos y un gran criterio en los mismos, aún más cuando el plazo de presentación fue ampliado. Por todo ello, me encantó recibir la noticia.

-¿Qué te animó a presentarte?

Soy una persona inconformista y crítica con casi todo lo que me rodea. Sin duda el concurso era un cauce idóneo para poder expresar ideas, criterios y sensaciones que día a día me surgen. Además, sólo dejé constatación por escrito de lo que puedo expresar hablando con cualquier allegado, sobre la Justicia, en este caso. Creo recordar, incluso, que lo escribí en un receso del estudio en plena época de exámenes, así que se convirtió en una especie de válvula de escape, en ese momento, de toda la parafernalia y el cansancio mental que suponen los manuales, los apuntes, los códigos normativos... Otra motivación fue ver hasta qué punto podía tener cabida lo que pienso en otras instituciones y probar suerte.

-¿Creíste desde el principio que tenías posibilidades de ganar?

Si por algo me caracterizo es por tener una gran confianza y fe en mí mismo. Siempre me animo ante cualquier reto o adversidad diciéndome que la derrota no puede formar parte de mi credo. Cuando terminé de escribirlo lo leí y esboqué una mueca de satisfacción. Me gustaba el resultado, era ácido, sarcástico, claro, conciso y sorprendentemente propio de un columnista. Sabía que podría ganar o no hacerlo, pero que el jurado no quedaría indiferente. Soy consciente de que no siempre recibe, los laureles de la victoria, aquél que los merece; si así fuese, Woody Allen y Clint Eastwood tendrían muchos más Oscars. Por todo ello prefiero pensar que en un momento puntual estuve acertado pero cuanto más sé más ignorante me creo por lo que hay que seguir aprendiendo cosas y mejorar con el tiempo en todo tipo de facetas.

-Siendo estudiante de Derecho, tu estilo es muy periodístico. ¿Cuál es el secreto para escribir así?

No creo que el patrimonio de la escritura esté reservado solo a periodistas, escritores o compositores. Pocas cosas son tan democráticas y accesibles como escribir algo, es decir, todos podemos hacerlo. Hay una especie de materia prima que depende de nosotros tratar y elaborar para crear un escrito con sentido. Conforme escribía no pensaba sobre si era más o menos periodístico lo que iba surgiendo, me sentía cómodo y fluido con el teclado y, por eso, disfruté haciéndolo.

-De tu análisis, la Justicia no sale muy bien parada. ¿Te animas a hacer solo una propuesta de mejora?

Me gustaría matizar, llegados a este punto, que la Administración de Justicia, no deja de ser una institución del Estado, y por ello es, simple y llanamente, un reflejo de la sociedad que tenemos. Existen miles de personas que dedican su labor, con elogiado esfuerzo y resultado, a que el mecanismo del ejercicio jurisdiccional sea satisfactorio. En ese sentido hay que huir de generalizar. En el artículo comento irónicamente dos sucesos concretos porque lo adverso siempre resalta sobre lo bien hecho, pero mi verdadera intención, no era la mofa o la burla, sino utilizar como plataforma de lanzamiento dichas erratas para enfocar el prisma de la atención sobre el problema, conocido por todos, que hay en nuestros Juzgados y Tribunales: personal sobresaturado de trabajo, normas rotundamente ineficientes y faltas de raciocinio, dilaciones indebidas, falta de medios... Para mejorar las cosas primero hay que analizarlas y diagnosticarlas con precisión. Sin duda, la idiosincrasia española es muy dada a pleitear por cualquier minucia. Seguro que si las personas se rigieran por la honradez y por el sentido común, buena parte de los litigios desaparecerían. Hay una cosa para cada lugar y un lugar para cada cosa y no creo que un tribunal sea el lugar más acertado para resolver enemistades, como en ocasiones se plantea en un pleito. Se han de potenciar los cauces extra procesales para la resolución de discrepancias y dejar a los tribunales como la "última ratio" para lo que de verdad es materia de juzgado. Se han de habilitar más plazas para personal de justicia (jueces, fiscales, secretarios judiciales...) y no congelar la concurrencia de las mismas. Cambiar la mezquina elección de magistrados, a dedo y conforme a ideologías y corruptelas, por parte del Poder Legislativo. Lo que supone, en definitiva, garantizar que leyes tan importantes como la Ley Orgánica del Poder Judicial no son adulteradas al ritmo de las mayorías parlamentarias coyunturales. El Tribunal del Jurado ha de ser desterrado de nuestros procesos penales... Hay muchas soluciones que se pondrían encima de la mesa si los titulares de los departamentos ministeriales de Justicia quisieran ir un día a hablar con cualquier juez.

-¿Qué vas a hacer con el importe del premio?

Mi intención es invertirlo en un viaje veraniego y en financiar una maqueta de Rap. Si no fuese posible, el abusivo precio público que previsiblemente se va a establecer para el Máster de Acceso a la Abogacía dará cuenta del montante.

-¿Crees que los premios para estudiantes son importantes?

Soy muy escéptico con determinadas ayudas como las becas. Si se quiere ayudar a un estudiante en lugar de darle una cantidad de dinero, que acabará en Dios sabe qué menesteres, hay que abaratar su matrícula o incluso obligar a que las editoriales y las universidades públicas firmen convenios para que todos los libros de un curso cuesten 100 euros a lo sumo. Lo que sí que estimo vital es cualquier vía, medio o cauce para que los jóvenes vayan más allá de los límites que impone un Plan de Estudios. Antes que licenciados, titulados o graduados hay que crear librepensadores o si no extinguiremos la sociedad civil.